

**ALGUNOS ECOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA  
EN LA BIOGRAFÍA DE FELIPE II  
ESCRITA POR BALTASAR PORREÑO**

**Carmen BURCEA**

*Universidad de Bucarest*  
carmen.burcea@lils.unibuc.ro

y

**Alexandra LIȚU**

*Universidad de Bucarest*  
alexandra.litu@istorie.unibuc.ro

**Resumen:** El presente trabajo se propone rastrear las fuentes y los modelos clásicos a los que recurre el polígrafo Baltasar Porreño y Mora (1569-1639) a la hora de representar la personalidad del Rey Prudente (1527-1598): “Dichos y hechos del Señor Rey Don Philippe Segundo, el prudente. Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas y de las Indias”.

**Palabras clave:** *Felipe II, Baltasar Porreño, biografía, modelos antiguos, loa.*

**Abstract: (SEVERAL ECHOES OF THE CLASSICAL ANTIQUITY IN THE BIOGRAPHY OF PHILIP II BY BALTASAR PORREÑO)** This paper aims to track several classical sources and models used by the polygrapher Baltasar Porreño y Mora (1569-1639) in his work dedicated to Philip the Prudent (1527-1598): “Dichos y hechos del Rey Don Philippe Segundo, el prudente. Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas y de las Indias”.

**Keywords:** *Philip II of Spain, Baltasar Porreño, biography, classical models, praise.*

## **1. Breve nota introductoria**

Baltasar Porreño y Mora nació en 1569, bajo el reinado de Felipe II. Varias biografías<sup>1</sup> cuyas señalan su origen, su parentesco y su formación.

---

<sup>1</sup> García López, 2014. Pardo Canalís, 1998.

Conquense, pariente de celebérrimos arquitectos —sobrino de Francisco de Mora y primo de Juan Gómez de Mora—, Porreño fue un clérigo instruido en la Universidad de Alcalá de Henares (1587). Otro aspecto recalcado al esbozar su personalidad se refiere a los versos que Lope de Vega le dedicó en el poema *Laurel de Apolo*, versos en los cuales el Fénix de los ingenios alaba su erudición y lo compara con el romano Cicerón y con el griego Demóstenes: “Gloria de Cuenca, Baltasar Porreño,/ en el verso latino y castellano,/ de tanta erudición se encuentra lleno,/ quanta puede alcanzar límite humano,/ Tullio español, Demóstenes cristiano”<sup>2</sup>. Además de las dotes oratorias señaladas, Porreño fue un prolífico autor<sup>3</sup>. Entre sus escritos destaca *Historia de los arzobispos de Toledo* (1604-1606)<sup>4</sup>. Escribió también la biografía de reyes e insignes militares como Alfonso VIII, Felipe II, Felipe III y Juan de Austria<sup>5</sup>.

La obra que ahora nos ocupa es *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe Segundo*, cuya primera edición vio la luz en Amberes, en 1622<sup>6</sup>. La primera edición impresa en Castilla está fechada en 1628 y fue seguida por varias más<sup>7</sup>. Respecto a dicha obra —que patentiza erudición, interés por las fuentes y constante recurso a los escritos antiguos— nos planteamos averiguar las pautas que Porreño adopta a fin de retratar la imagen del rey.

No nos parece carente de importancia recordar que el cronista de Felipe III, Gil González Dávila<sup>8</sup>, quien defendió la publicación de dicha obra en Castilla, consideraba que de tal forma “conocerán todas las naciones del orbe el arte de Reinar que guardó el mejor de los reyes que han tenido mandos y

---

<sup>2</sup> Vega Carpio, *Laurel de Apolo con otras rimas*, 1630, fol. 11 r.

<sup>3</sup> Rivera Recio, 1943.

<sup>4</sup> López Vela, 2010.

<sup>5</sup> *Historia del Santo Rey Alonso el bueno y noble, noveno de este nombre entre los Reyes de Castilla y León*, 1624; *Historia del serenísimo señor Don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos Quinto*, 1627; *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe Segundo*, 1628; *Memorias para la historia de Don Felipe III, rey de España*/ recogidas por Don Juan Yañez, 1723.

<sup>6</sup> Ver De Gulden Passer, Jaargang 11, 1933, p. 112.

<sup>7</sup> Cuenca, Salvador de Viader, 1628; Madrid, Viuda de Juan Sánchez, 1639; Sevilla, Pedro Gómez Pastrana, 1639; Madrid, Melchor Sánchez, 1663; Bruselas, Francisco Foppens, 1666 y 1702; Madrid, Convento de la Merced, 1748; Valladolid, Imprenta de D. Juan de la Cuesta, 1863; Madrid, Saeta, 1942; Madrid, Sociedad Española para la conmemoración de los centenarios de Carlos V y Felipe II, 2001; A Coruña, Órbigo, 2012. Hemos consultado las ediciones de 1628 y 1863, respectivamente. En este trabajo, las citas remiten a la edición de 1628.

<sup>8</sup> Gil González Dávila (1570-1658) fue cronista de los reinos de Castilla (1619-1656), encargo al que se añadió, en 1643, el de cronista de Indias. Ver Maldonado y Fernández del Torco, 1980. Mano González, 1994.

coronas”<sup>9</sup>. Y esto a pesar de que, pocos años antes, se habían publicado otras crónicas sobre Felipe II y su reinado<sup>10</sup>: *Historia general del mundo* (1601-1612), de Antonio de Herrera y Tordesillas; *Historia de Felipe II* (1619), de Luis Cabrera de Córdoba; y *Don Filipo el Prudente, segundo deste nombre* (1625), de Lorenzo van der Hamen y León<sup>11</sup>.

## 2. Cuadro historiográfico de la época

Pese a que fue tachado de “adicto a la monarquía y a sus figuras destacadas, de quienes buscaba protección para poder editar sus trabajos”<sup>12</sup>, cabe destacar que Porreño se sitúa fuera del contexto áulico. Nunca se relacionó con el rey Felipe II y tampoco recibió ningún encargo oficial. Hay constancia, sin embargo, de su encuentro con Felipe III y de su anhelo por asumir tal encargo: “Su primer objetivo fue que lo nombraran cronista del arzobispado de Toledo y, posteriormente, que el rey Felipe III lo nombrase cronista oficial del reino”<sup>13</sup>. Al retratar al rey Felipe II, sin que le designara cronista del reino, se podría decir que Porreño rompió con una tradición que se remontaba a la época de Alfonso X el Sabio y que hubo de afinarse a mediados del siglo XV, cuando emergió el oficio de cronista.

Perteneciente a la élite burocrático-administrativa, el oficio de cronista consistía prácticamente en escribir la historia oficial del reino de acuerdo con la versión que emanaba del poder vigente y en una clave de lectura que justificara el presente. Dicho de otra forma, la *Crónica o Historia General de España*, iniciada en el taller alfonsí en el siglo XIII, pretendía conservar la memoria y perpetuar la gloria de la monarquía hispánica, legitimar su identidad, atestiguar su continuidad y salvaguardar su unidad. Que este tipo de escritura —canónica, ideologizada y conforme al proyecto castellano— se convirtiera en arma política, en herramienta de propaganda, es algo más que obvio. A modo de

---

<sup>9</sup> La carta —fechada el 9 de febrero de 1627— que Gil González Dávila escribió a fin de que se le otorgara a Porreño la licencia de impresión se reproduce en el preámbulo de *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628.

<sup>10</sup> García Cárcel, 2003.

<sup>11</sup> Sobre la intertextualidad existente entre las obras de Cabrera, Van der Hamen y Porreño, ver Slater, 2007, p. 227. Erika Spivakovsky muestra como Porreño reprodujo casi integralmente un fragmento de la obra de Cabrera sobre las hazañas militares de Felipe II. Ver Spivakovsky, 1968, p. 415.

<sup>12</sup> VV.AA., *Diccionario de escritores conqueses*, en línea <https://olcades.es/porreno-baltasar/>

<sup>13</sup> Salas Parrilla, 2017, p. XVI.

ejemplo, tal encargo lo recibieron: Juan de Mena —cronista de Enrique IV el Impotente—; Diego de Valera, Hernando del Pulgar y Antonio de Nebrija —cronistas de los Reyes Católicos—; Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales —cronistas de Castilla bajo los Austrias Mayores<sup>14</sup>.

Respecto a otros géneros historiográficos, cabe recordar que las *Memorias* de Carlos V, escritas según el modelo de Julio César<sup>15</sup>, quedaron relegadas al olvido por mucho tiempo<sup>16</sup>. Es tópico ya que Felipe II rechazó la idea de encomendar una biografía oficial de su padre e incluso una biografía suya<sup>17</sup>. Porreño mismo pone de relieve tal aspecto y lo interpreta como gesto de modestia: “Fue tanta su modestia que no tenía ni quería tener cronista, y así Ambrosio de Morales fue Cronista del Reino, y no del Rey”<sup>18</sup>. Felipe II opta más bien por la conservación —en el Archivo General de Simancas— de un *corpus* oficial de fuentes documentales destinado a forjar la imagen de su monarquía:

El año de mil y quinientos y sesenta y seis, redujo a orden y buena guarda las escrituras antiguas derramadas por Castilla, que estaban a riesgo de perderse y consumirse; y así juntó muchos papeles de diferentes partes con su rara inteligencia; [...] y andando el tiempo mandó edificar nuevas salas en la fortaleza de Simancas, donde se conservasen con admirable concierto que tienen hoy día<sup>19</sup>.

Por tanto, una de las primeras biografías del rey Felipe II fue escrita por Baltasar Porreño, unas décadas después de la muerte del rey. El reto que suponía dicha tarea era el de identificar al rey con el reino, es decir, representar el conglomerado de reinos que conformaban la monarquía hispánica como un monolito, inextricablemente vinculado a la persona de Felipe II. Siendo autónomo, Porreño hizo que saliera de su pluma una narración despojada de la

<sup>14</sup> Kagan, 2002. Cuart Moner, 2004.

<sup>15</sup> El estatuto de memorias de los comentarios de Cesar (*commentarii*) está ampliamente documentado en la literatura de especialidad. Citamos al respecto Lovano, 2015; Raaflaub, 2009, pp. 179-180.

<sup>16</sup> Kagan, 2010, pp. 129-136.

<sup>17</sup> Kamen, 1997. Kagan, 2005, pp. 249-250.

<sup>18</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 70 r. Es necesario especificar que mientras vivió el rey Felipe II no se publicó ninguna biografía oficial. Sin embargo, a pesar de la actitud comedida atribuida a Felipe II, la biografía se convertiría en una tentadora herramienta para contrarrestar, en el mismo terreno, producciones que promovían una imagen negativa de la realeza a través de la persona del rey. Un leve cambio de actitud debe de haber manifestado hacia el ocaso de su vida, tras la *Apología del príncipe d'Orange* (1581) —parte integrante de la Leyenda negra española. Ver Kagan, 2005, pp. 268-269.

<sup>19</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 90 r y v.

aureola de legitimidad (*auctoritas*) que le hubiera conferido un potencial encargo oficial (si bien el fin que perseguía no era ajeno a las intenciones de los cronistas oficiales). Siguiendo las pautas de Plutarco en *Vidas paralelas*, su enfoque recae en el *ethos*, en el retrato moral del rey, exclusivamente en sus aspectos laudatorios<sup>20</sup>. A su vez, el rey —educado a través de los ‘espejos de príncipes’<sup>21</sup>— trataba de imitar a los ilustres antepasados. Debido a ello, la imagen de la monarquía y del monarca se proyectan mirando constantemente hacia atrás, hacia el pasado histórico que preserva una memoria repleta de *exempla*.

### 3. Las pautas renacentistas

Siendo básicamente un eclesiástico, Porreño no trata de ocultar en ningún momento su mentalidad teológico-providencialista. En cierto modo, su obra se parece a una hagiografía, ya que ensalza toda una serie de virtudes del Rey Prudente que lo aproximan a los santos y que señala insistentemente su marcada propensión hacia las buenas obras y su inquebrantable fe:

Fue firmísimo en la santa fe y religión; devoto a Dios, y a sus santos; gran venerador de las sagradas reliquias [...] Fue inexpugnable muro de la cristiana religión; gran celador de la honra de Dios; enemigo capital de los herejes [...]<sup>22</sup>.

Aun así, la escritura de Porreño está salpicada de modernidad. Y ser moderno era sinónimo entonces de emular a los antiguos. En su caso, emular a Plutarco, a Suetonio, a Valerio Máximo. Porreño se inscribe de esta forma en una tradición renacentista de la escritura de vidas ejemplares, una tradición en la que marca un hito la obra de Antonio Beccadelli el Panormita (1394-1471): *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna* (1455). Hasta entonces, las historias medievales estaban destinadas más bien a exaltar las gestas de nobles o soberanos, dejando a un lado los rasgos espirituales. Beccadelli, sin embargo, basándose en los paradigmas clásicos —sobre todo en *Facta et dicta*

<sup>20</sup> Ver especialmente *La vida de Alejandro* (1.1-2), donde Plutarco explica su perspectiva sobre las diferencias entre *historia* y *bios*, así como los principios de selección y construcción que aplica. Según Plutarco, los hechos figuran como manifestaciones (*delosis*) de la virtud (*arete*) o del vicio (*kakia*) y los detalles figuran como indicios significativos (*emphasis*) del carácter (*ethos*). Sobre las conexiones entre *Vidas paralelas* y *Moralia*, ver Nikolaidis 2008.

<sup>21</sup> Bizzarri, 2016.

<sup>22</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 46 v.

*memorabilia*, de Valerio Máximo<sup>23</sup>— inmortalizó a Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón y Nápoles, como príncipe ejemplar. Del mismo modo, Porreño vertebra su escritura en torno a las virtudes del rey Felipe II a fin de que se le recordara como a su ancestro. El retrato idealizado del rey, digno de ser recordado y glorificado, se convertiría así en un eslabón para sus sucesores: “Débese tomar por espejo de príncipes la integridad y rectitud deste gran Monarca”<sup>24</sup>.

El valor de este tipo de narración para la realeza hispana está señalado por las versiones en castellano del código de Beccadelli, divulgadas durante el reinado de Carlos V y podría relacionarse con la serie de retratos imperiales que se realizan en el mismo plazo: los retratos de Carlos V y de Felipe II, por Tiziano (1548, 1550); y el retrato de Alfonso V el Magnánimo, por Juan de Juanes (1557)<sup>25</sup>.

#### 4. Modelos antiguos

El recurso legitimador de los modelos antiguos en la obra de Porreño se revela a través de una pródiga serie de analogías con personajes bíblicos (Felipe II sería como “David en la prudencia”, como “Salomón en la sabiduría”<sup>26</sup>) o con maestros antiguos (a modo de ejemplo, Felipe II sería como el arquitecto Vitrubio<sup>27</sup>); comparaciones explícitas con emperadores griegos o latinos, siempre a favor de Felipe II<sup>28</sup>; evocaciones directas de autores antiguos

<sup>23</sup> Beccadelli había asumido abiertamente a Jenofonte como su fuente (*Memorabilia*). Sin embargo, Barry Taylor observa semejanzas más patentes con Valerio Máximo, Diógenes Laercio y Plutarco como autores de apotegmas. Ver Taylor, 2017, pp. 75-78.

<sup>24</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 97 r.

<sup>25</sup> Bentley, 2016. Capilla Aledón, 2018.

<sup>26</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 153 r: “En su muerte le predicaron en los pulpitos por otro David en la prudencia con sus enemigos; por Salomón en la sabiduría”.

<sup>27</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 94 v: “Fue diestrísimo en la geometría y arquitectura, y tenía tanta destreza en disponer las trazas de palacios, castillos, jardines, y otras cosas, que cuando Francisco de Mora, mi tío Trazador Mayor suyo, y Juan de Herrera su antecesor le traían la primera planta, así mandaba quitar o poner, o mudar como si fuera un Vitrubio”.

<sup>28</sup> Aproximadamente en el mismo periodo, Porreño dedicó un escrito aparte a los reyes sabios: *Museo de los Reyes sabios que an tenido las Naciones del Orbe, y los libros que ellos y los emperadores y infantes an escrito y sacado a luz* (MSS. 2297, BNM). Examinar este catálogo de retratos resulta útil para apuntar algunos modelos de la obra en análisis. Figuras evocadas en *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo* se retratan aquí: Alejandro Magno, Julio César, Octavio Augusto, Trajano, Adriano, Constantino el Grande, Justiniano. Más interesante aún, *Museo de los reyes sabios* —tanto el texto como las glosas

(Eutropio, Sexto Aurelio<sup>29</sup>); alusiones a celeberrimos autores (como Aristóteles, Platón, Séneca o Tácito) cuyas obras conllevan, de una forma u otra, cavilaciones o proyectos vinculados al ejercicio del poder<sup>30</sup>; referencias a las maravillas del mundo antiguo, destinadas a resaltar la importancia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial<sup>31</sup>. Además, Porreño recurre a *exempla* —sacados de las fuentes antiguas o de recopilaciones medievales—. Esta referencia implícita coloca la obra de Porreño en una tradición de estilo de escritura al alcance de su auditorio.

F. Cox Jensen, reanudando las investigaciones de P. Burke, apunta que, alrededor del año 1599, entre los más populares autores antiguos figuraban los que habían escrito *uitae* o *dicta et facta* —como Plutarco, Valerio Máximo, Suetonio, Jenofonte, Sexto Aurelio Víctor, etcétera<sup>32</sup>—. A este respecto, resulta útil un escueto repaso con especial énfasis en los contrastes existentes entre algunas obras antiguas que circulaban en la época y que proponían temas análogos. Dichos contrastes eran fácilmente perceptibles para un público competente e instituían un horizonte de expectativa en el que se proyectaba también la obra de Porreño. Puesto que las obras antiguas eran leídas en paralelo a obras medievales (que habían metamorfoseado creativamente modelos antiguos), el horizonte de expectativa se volvía aún más complejo. Además, obras contemporáneas —como la de Luis Cabrera de Córdoba— favorecían la creación de un contexto de recepción incluso competitivo<sup>33</sup>.

---

marginales— nos permite hacernos una idea sobre las obras antiguas conocidas por Porreño. Según demuestra el manuscrito, conocía obras como *Vidas paralelas* de Plutarco o *De uita Caesarum* de Suetonio. Por ejemplo, en el retrato de Alejandro —evocado a menudo por Porreño a fin de resaltar las virtudes de Felipe II— se menciona *Vita Alexandri* (fol. 30 v.), mientras que *De uita Caesarum* se anota explícitamente en *Vita Vespasiani* (fol. 16 r.).

<sup>29</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 17 r.

<sup>30</sup> Siempre en *Museo de los Reyes sabios*, Porreño destaca la importancia de los filósofos y letrados en la formación de reyes y el ejemplo que pone es justamente el ascendiente de Aristóteles en la educación de Alejandro. Ver Mínguez Cornelles, 2021.

<sup>31</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 57 r.: “[...] el sitio del Escorial puede callar el templo de Diana en Éfeso, la casa del Sol, los muros de Babilonia, el coloso de Rodas, las pirámides de Egipto y todas las maravillas del mundo”.

<sup>32</sup> Jensen, 2018, p. 595, tabla 8. Burke, 1966.

<sup>33</sup> Un ejemplo elocuente para esta miscelánea de fuentes lo constituye la descripción física de Felipe II en la obra de Porreño (*Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 2 v.), que corresponde casi perfectamente a la descripción hecha por Cabrera (*Historia de Felipe II*, ed. 1876, p. 4): “La disposición de su cuerpo fue buena, aunque no grande, la frente señorial, clara, espaciosa; los ojos grandes, despiertos, garzos, con mirar tan grave que imponía reverencia y temor a quien lo miraba” *uersus* “Tenía la frente señorial, clara, espaciosa; los ojos grandes, despiertos, garzos, con mirar tan grave, que ponía reverencia el mirarlos y le agradaba”. La descripción física es, por supuesto, una práctica seguida desde la Antigüedad

Una amplia gama de modelos estructurales antiguos se advierte en relación con las biografías de la época renacentista y asimismo en relación con la biografía escrita por Porreño. Si bien, a simple vista, los modelos antiguos potenciales pueden enmarcarse en proyectos generales (por ejemplo, la vida de un personaje ilustre o una colección de hechos y dichos memorables) existen diferencias notables entre sí, en función de las circunstancias específicas de los autores y de sus procedimientos. Pero tanto los proyectos generales como su elaboración diferenciada constituyen un repertorio de modelos.

Plutarco, en *Vidas paralelas*, escribe biografías de ilustres personajes griegos y romanos, en las que la mayor importancia reside en el análisis del carácter. Cabe decir que el interés por este género le precedía a Plutarco. Unos siglos antes, Jenofonte —el general ateniense crítico hacia la democracia como régimen de gobernanza— esbozaba, en *Ciropedia*, un retrato elogioso, pero muy problemático, al persa Ciro el Grande<sup>34</sup>. Siempre Jenofonte, en *Memorabilia*, inmortalizaba a Sócrates, de quien había sido discípulo. En la época romana, Suetonio escribe una serie de biografías imperiales —*Vidas de los doce Césares*—, en la que el relato de los éxitos o los fracasos de los emperadores viene acompañado por comentarios, chismes y fábulas que matizan las personalidades imperiales evocadas, a menudo haciendo hincapié en sus vicios. Valerio Máximo, con *Facta et Dicta Memorabilia*, crea un repertorio de *exempla*, de virtudes ilustradas a través de anécdotas, con el declarado propósito de instruir<sup>35</sup>. La meta de su colección de *exempla* —extremadamente popular en el Renacimiento— era completamente distinta de los demás autores antedichos y estribaba en compilar un diccionario de *exempla* al alcance de los que necesitaran encontrar rápidamente una información<sup>36</sup>.

---

(*exempli gratia*, Suetonio, *Vita Diui Iulii*, 45). Quizás no sea de más señalar aquí el contexto favorable de recepción de la figura de Felipe II durante el reinado de Felipe IV. Ver Malcolm, 1998.

<sup>34</sup> *Ciropedia* es un texto que planteó dificultades notorias a los especialistas en términos de interpretación y encuadre en un determinado género o la veracidad histórica de su contenido (desde texto historiográfico, hasta texto paradigmático, con intenciones encomiásticas, texto con fuertes elementos de ficción, texto con carácter político, etcétera). Melina Tamiolaki proporciona una descripción general de estas dificultades y sostiene que las intenciones de Jenofonte consisten en crear un texto más bien (no exclusivamente) historiográfico en el que se explora una figura imperial exitosa, una intención cargada de ambigüedad en la Atenas democrática. Ver Tamiolaki, 2017.

<sup>35</sup> López Moreda, 2005.

<sup>36</sup> Extremadamente leído en el Renacimiento, el de Valerio Máximo fue un texto ampliamente estudiado en la escuela. Ver Crab, 2015, pp. 1-3. Según su opinión, el estilo y los objetivos asumidos por Valerio Máximo explican su enorme éxito en el Renacimiento.



---

A pesar del interés común por los retratos y por los rasgos de carácter, hay unas cuantas diferencias significativas entre estos potenciales modelos en términos de intención, audiencia, estructura. Jenofonte es el único que tuvo una relación directa con las figuras que retrata —Ciro el Joven (*Anábasis*<sup>37</sup>) y Sócrates, respectivamente—; Plutarco agrupa las biografías en parejas, un griego y un romano, a fin de establecer una comparación entre figuras de una y de otra cultura (por ejemplo, la vida de Julio César *versus* la de Alejandro Magno); Suetonio, quien accedió a los archivos imperiales, coexiste con una larga tradición de historiadores latinos, a veces admiradores de los buenos emperadores, pero más a menudo admiradores del Senado y de la República romana; Valerio Máximo toma como punto de referencia no una personalidad, sino una virtud o un vicio, en torno al cual dispone los ejemplos destacados.

A todo esto, se añade otra tradición, desarrollada en la Antigüedad, que tiene que ver con las reflexiones filosóficas y políticas sobre lo que significa buena gobernanza y sociedad deseable. Es una tradición fuertemente representada por Platón y Aristóteles, así como por Cicerón o Séneca. Las estructuras literarias adoptadas por los autores mencionados no son unitarias. Se distinguen los diálogos filosóficos y los tratados, respectivamente, destinados a destacar las competencias y las virtudes que ha de poseer el buen gobernante.

La mayoría de estos textos son extremadamente complejos tanto desde el punto de vista de su construcción formal como de sus objetivos y contenidos. Esta complejidad se comprende mejor en los términos en que los textos antiguos fueron recibidos y capitalizados creativamente en la Edad Moderna temprana. Por ejemplo, entre las obras más populares de Jenofonte en ese momento figuraba *Ciropedia*. Esta se explotaba intensamente desde el siglo XV para extraer ejemplos y comportamientos deseables para los príncipes de la época, una hipóstasis de recepción adoptada bajo el impulso de las recomendaciones expresas de Cicerón en textos que, a su vez, habían adquirido un estatus central en la cultura de la época<sup>38</sup>. El lado complementario está representado por la diversidad de recepción, también creativa y dinámica, de los

---

<sup>37</sup> John Marincola destaca la preferencia original de Jenofonte por la caracterización directa extendida de los personajes y el elogio de sus virtudes. Los pasajes de interés en este sentido de *Anábasis* son el retrato necrológico de Ciró el Joven (I.9.1-31) y de los generales (2.6.1-10). Ver Marincola, 2017, pp. 113-114. Para las relaciones intertextuales entre los retratos de Ciró el Grande en *Ciropedia* y el de Ciró el Joven en *Anábasis*, ver Sage, 1991.

<sup>38</sup> Ver Humble, 2017. En las páginas 416-424 y 426-430, respectivamente, Humble subraya que estos textos de Cicerón (las cartas) se vuelven en textos escolares, mientras *Ciropedia* se convierte en uno de los textos básicos para el aprendizaje del griego en los medios reformadores. Siempre Humble subraya la contribución de Maquiavelo en cuanto a la reputación de *Ciropedia* como texto ejemplar.

personajes antiguos en torno a los cuales la Edad Media y el Renacimiento ya habían desarrollado una rica tradición que cumplía con la variedad de tratamiento de estos personajes en los textos heredados de la Antigüedad<sup>39</sup>. Todos estos aspectos constituyen un contexto flexible en el que se receptorán los elementos seleccionados por Porreño para articular su obra.

Estas tradiciones no vienen reproducidas como tal en las biografías que surgen en el Renacimiento y en el Barroco<sup>40</sup>, sino que son utilizadas de una manera muy creativa, siguiendo siempre las metas específicas de cada escritor. De la misma forma procede también Porreño —sin olvidarse de las biografías contemporáneas—, que hace una síntesis de las virtudes de Felipe II, cada una expuesta en un apartado, tal y como se muestra en el índice:

Su gravedad, severidad y mesura; su valor, magnanimidad e igualdad de ánimo; su clemencia y piedad; su humildad y devoción; su religión y fe; su modestia, benignidad y templanza; su rara y admirable prudencia; su sabiduría y capacidad; su justicia y rectitud; su fortaleza y paciencia; su liberalidad y magnificencia; su obediencia y devoción a la verdad cristiana; su potencia y grandeza; su celo, cuidado de lo más perfecto y útil; su paz y confianza; su agudeza en el decir<sup>41</sup>.

## 5. ¿Cómo se articulan dichos modelos en la obra de Porreño?

Según los modelos de Suetonio y Plutarco<sup>42</sup>, Porreño señala los prodigios<sup>43</sup> que profetizaron el nacimiento y el ocaso de un ser excepcional. Felipe II nació en mayo de 1527, “y por andar en este mes el Sol en Géminis

---

<sup>39</sup> En cuanto a la diversidad de las percepciones, incluso negativas, sobre Alejandro el Magno (a menudo evocado por Porreño), ver Blythe, 2018. Remitimos también a los comentarios de Sulochana Asirvatham sobre Alejandro en Plutarco, en los que enfatiza la presencia de ciertas cualidades de raíz romana aplicadas al rey macedonio. Ver Asirvatham, 2018.

<sup>40</sup> El Renacimiento italiano es fundamental en estos fenómenos de recepción y transformación creativa y progresiva de los modelos biográficos antiguos, ver Hendrickson, 2020. Sobre biografías de figuras antiguas escritas en el Renacimiento, ver Brown, 2010.

<sup>41</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, Tabla de lo que se contiene en este libro, 1628.

<sup>42</sup> Sobre la recepción de Plutarco, ver Pérez Jiménez, 2014. Por ejemplo, Plutarco, *Alejandro*, 2.3-9 (el nacimiento de Alejandro); Plutarco, *Caesar*, 63 (la muerte de César); Suetonio, *Vita Divi Iulii*, 81 (la muerte de César).

<sup>43</sup> Para un análisis detallado de los prodigios como forma de manifestación de conexiones especiales con la divinidad de las personas notables y la participación voluntaria del público en general no elitista en esta comprensión del significado de los prodigios en obras de historiadores grecorromanos ver Ripat, 2006.

[...] —dice Porreño— nacía la paz, la abundancia, y la concordia”<sup>44</sup>. También sobre su muerte, acaecida en septiembre de 1598, se dice que “la pronosticó el cielo con tres eclipses de Sol y Luna”<sup>45</sup>.

A lo largo de su vida, Felipe II recoge un abanico de virtudes en superlativo. Cuenta Porreño, en un estilo que recuerda las celebérrimas *Coplas* de Jorge Manrique, que “en la devoción fue un Constantino; en la prudencia un Justiniano; en la elocuencia un Adriano; en la clemencia un César”<sup>46</sup>. Las figuras imperiales de la Antigüedad se ven reducidas a sus virtudes características y vienen evocadas por una cualidad que poseen en sumo grado, por un epíteto definitorio. Según este tipo de valoración, Felipe II igualó “al emperador Augusto César en el valor; a Trajano, en la justicia y bondad; a Teodosio, en la obediencia a la Iglesia; a Nerva, en la gravedad; a Severo, en la integridad de su vida”<sup>47</sup>. Los rasgos negativos, ampliamente tratados en los escritos antiguos, lejos de ser exclusivamente encomiásticos, se ven aquí obliterados. La complejidad de dichos soberanos se reduce a una esencia, con el objeto de construir así la superioridad de Felipe II, que representa un conjunto de virtudes.

No es nada casual la comparación de Felipe II con Trajano: “fue como Trajano español, dulce con el pueblo, respetado en el senado, venerado de todos, terrible con sus enemigos”<sup>48</sup>. A Trajano se le señala por ser de estirpe hispánica y el emperador bajo cuyo mando el Imperio romano alcanzó su máxima extensión. Además, Trajano era consagrado como modelo de príncipes ya en la *Primera Crónica General*, de Alfonso X de Castilla<sup>49</sup>.

Pero la figura antigua que resulta ser concluyente para esbozar el retrato de Felipe II es la del emperador por excelencia: Alejandro Magno. A pesar de ser un conquistador, estrategia y guerrero sobresaliente, su figura sale atenuada en comparación con Felipe II. La superioridad espiritual de Felipe II se revela, por ejemplo, a través de su desinterés en cuanto al control de las

<sup>44</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 1 r.

<sup>45</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 11 r.

<sup>46</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 2 v.

<sup>47</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 153 r. Cabe destacar nuevamente que estas comparaciones son ejemplos concretos de prácticas historiográficas comunes en la época. El lector puede contextualizar lo escrito por Porreño mediante comparaciones similares en otras obras historiográficas o poéticas. Incluso el ejemplo de la valentía de Augusto puede verse a la luz de la simetría construida en la época entre la batalla de Lepanto y la de Accio/Actium. Esta simetría consagra la victoria de Lepanto como un “nuevo Actium”, una restauración moral y una victoria contra un Oriente caído. Ver García i Marrasé, 2012, pp. 115-116.

<sup>48</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 72 v.

<sup>49</sup> Ladero Quesada, 1999.

representaciones artísticas que lo hubieran retratado. Según Porreño, Felipe II se preocupaba por la fiel representación de sus costumbres y no de su rostro, como Alejandro Magno, quien había encomendado tal encargo a los más renombrados artistas de su época: Apeles y Lysipos:

Entró un día don Diego de Córdoba en la cámara, muy sentido de haber visto vender públicamente unos malos retratos de Su Majestad, y le suplicó mandase de allí adelante que ningún pintor hiciese retrato suyo y de su prole regia, si no fuese Alonso Sánchez, u otro famoso de su Corte, a ejemplo de Alejandro Magno, que no quiso que lo retratasen sino Apeles y Lisipo; el uno en lienzo y el otro en bronce. Respondióle Su Majestad: «dejaldos ganar de comer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres»<sup>50</sup>.

Se evoca sutilmente aquí el vínculo entre la representación artística y el poder ejercitado por un autócrata, situación en la que los artistas reproducirían de hecho la imagen oficial, emanada de la propaganda<sup>51</sup>. Para Felipe II, la imagen de su reinado debía ser reflejada por su conducta moral, infinitamente más difícil de reproducir en un lienzo.

Otra perspectiva sobre el mismo vínculo entre la representación artística y el poder vigente se advierte en la necesidad del monarca español de someter a su mirada todos sus dominios a través de representaciones pictóricas y de armar así una iconografía de su poder. Refiere Porreño que Felipe II “tenía entera noticia de todas sus provincias, ciudades, pueblos, sitios, montes, ríos [...]; lo que no pisó, ni vio, lo representaba la pintura, y alcanzaba desde un polo a otro con el efecto, lo que Alejandro macedonio con el deseo”<sup>52</sup>.

Esta avidez de conocimiento se extiende también sobre la naturaleza. Según relata Porreño, Felipe II —igual que Alejandro Magno, en su tiempo— le solicitó a Francisco Hernández de Toledo, protomédico general de la Nueva España, relaciones escritas y diseños que ilustrasen las costumbres y la naturaleza de las Indias<sup>53</sup>. Porreño apunta que “no le excedió en esta parte Alejandro Magno, que mandó a Aristóteles su maestro, escribir el libro *De natura animalium*”<sup>54</sup>. En virtud de la práctica de selección que adopta Porreño, se silencia un detalle reiterado por los biógrafos de Alejandro, es decir,

<sup>50</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 190 r.

<sup>51</sup> Dicha cuestión no era nada marginal en la época. A modo de ejemplo, los protagonistas de *Darlo todo y no dar nada* (1651), de Pedro Calderón de la Barca, son justamente Alejandro Magno y Apeles.

<sup>52</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 3 r.

<sup>53</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 125 r.

<sup>54</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 126 r.

que fue Alejandro —una vez llegado a las Indias— quien le enviaba informaciones a su maestro.

Otra gran hazaña de Alejandro Magno estriba en la fundación de ciudades, trazándose así la superación de la cultura helenística y su trayectoria de conquistador: “Alejandro, que no fue Magno, respecto de Felipe segundo, fundó diez o doce ciudades, y una dellas para sepultura de su caballo Bucéfalo”<sup>55</sup>. Su imagen queda mermada en comparación con Felipe II, quien edificó “la octava maravilla del mundo”: el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, también panteón de la realeza hispana y núcleo del imperio, sobrecargado de símbolos.

Edificó para sepultura suya y de su prole regia, el templo de San Lorenzo, de que se ha hecho mención, obra la más alta, heroica y perfecta que se halla hoy en el mundo, a quien meritísimamente se da el nombre de la octava y perfecta maravilla del mundo<sup>56</sup>.

En suma, la superioridad de Felipe II se fundamenta en argumentos de índole ética, que culminan con su devoción a Jesucristo. Felipe II alcanza la perfección ética, estimada por Porreño “cosa más admirable, que vencer enemigos, conquistar ciudades, ganar nuevos reinos, y hacerse señor del mundo, como Alejandro”<sup>57</sup>.

La fe cristiana representa el nexo del heterogéneo Imperio español, donde nunca se pone el sol, el quinto más extenso en la historia, que marca el apogeo: “ninguna nación ni gente, desde Adán acá, juntó tanta diversidad de gentes o naciones de lenguajes y tratos diferentes, debajo de una fe y una religión como el monarca de España”<sup>58</sup>. En una microhistoria, escueto repaso de la historia universal que culmina con el Imperio español, los imperios anteriores se presentan en evolución diacrónica, excluyéndose la coexistencia de varios imperios. Se ilustra el auge y la decadencia de cada uno de ellos, señalados por la configuración celestial, por los prodigios: cometas y eclipses. El desplazamiento del centro de gravedad del mundo, desde el Este al Oeste, se debe siempre a una figura clave que surge en el escenario internacional. Verbigracia, con la victoria de Alejandro Magno frente a Darío III se da el paso del Imperio persa al Imperio heleno. Luego, el enlace entre el Imperio romano y el Imperio español está simbolizado por Carlo Magno, cuyo legatario —siglos

<sup>55</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 114 v.

<sup>56</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 115 v.

<sup>57</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 110 r.

<sup>58</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 160 r y v.

después— había de ser Carlos V. Finalmente, con el Imperio hispánico de Felipe II se alcanza la perfección y el fin de la historia<sup>59</sup>.

No resulta tampoco carente de interés la proyección mitológica del monarca, como el dios Apolo-Helios:

Tuvo por empresa este católico Rey el carro del Sol guiado de cuatro caballos, en lo alto una corona y en lo bajo el mar y tierras, y por remate un globo del orbe universo, con todas las remotas regiones del Nuevo Mundo. El mote decía *Iam illustrabit omnia*<sup>60</sup>.

Se remite aquí al emblema —mote o lema y *pictura*— realizado por Giovanni Battista Pittoni (Venecia, 1562). Dicha proyección tiene una reverberación en la Edad de Oro de la cultura española, gracias a la paz que se instaura con Felipe II. Relata Porreño que:

nunca ha habido en España tantos y tan grandes teólogos y juristas y de otras facultades, como en su tiempo; nunca las artes más floridas; nunca tantos libros sacados a luz; nunca los hombres doctos y eminentes, fueron tan favorecidos y premiados<sup>61</sup>.

Esta paz la consiguió Felipe II gracias a su piedad, patentizada —paradójicamente— por la guerra perpetua contra los herejes, infieles y paganos. Resulta relevante en este sentido una sentencia del monarca: «Pongo á Dios por testigo, que nunca moví guerra para ganar más Reinos, sino para conservar estos en Religión y paz»<sup>62</sup>. Por lo tanto, al lado de la virtud cardinal de la prudencia, que se convierte en su apodo, otra gran virtud de Felipe II es la virtud teologal de la fe.

## 6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos recalcado la importancia de revisar algunos de los posibles modelos antiguos, populares en la época, que constituyen un telón de fondo para la recepción de la obra de Porreño y una referencia al alcance de su auditorio. Desde el punto de vista de la composición, el carácter exclusivamente laudatorio de la *vida* escrita por Porreño y la

<sup>59</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fols. 155-158.

<sup>60</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fols. 180 v y 181 r.

<sup>61</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 185 r.

<sup>62</sup> *Dichos y hechos de Don Philipe Segundo*, 1628, fol. 187 r.

instrumentalización de los modelos antiguos difícilmente hubieran podido ser pasados por alto. A modo de ejemplo, su auditorio podía observar que en otro tipo de *vidas* —como las de Plutarco, con objetivos completamente distintos a los de Porreño— se analizaron tanto los rasgos negativos como los positivos.

El recurso a la Antigüedad demuestra ser una eficaz herramienta de retórica y argumentación en la escritura de Porreño. Al mismo tiempo satisface el gusto y la capacidad de percepción de los lectores de la época. Por consiguiente, este tipo de escritura puede figurar como una muestra no solamente del redescubrimiento de la Antigüedad, a través de sus figuras dominantes, sino también de la reescritura y presentación selectiva de la tradición antigua a la hora de escribir sobre el pasado reciente y sobre el presente.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes:

- Beccadelli, Antonio, Antonii Panormitae, *De Dictis Et Factis Alphonsi Regis Aragonum* (1455), Ex officina Heruagiana, Basileae. 1538.
- Jenofonte, *Recuerdos de Socrates. Banquete. Apología de Socrates*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 1993.
- Jenofonte, *Ciropedia*, Introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador, Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 1987.
- Plutarco, *Vidas paralelas*, vol. I-VIII, Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 1985-2010.
- Plutarco, *Vidas paralelas*, VI. Introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Gredos, Madrid, 2007.
- Suetonius, *De uita Caesarum*, ed. J.C. Rolfe, Heinemann, London/ Harvard University Press, Cambridge, 1914.
- Valerius Maximus, *Facta et Dicta Memorabilia*, ed. Karl Friedrich Kempf, Libri Novem, Teubner, Leipsig, 1888.

### Libros:

- VV.AA., *Diccionario de escritores conquenses*, en línea <https://olcades.es/porreno-baltasar/> [25.10.2022].
- Bentley, Jerry H., *Politics and Culture in Renaissance Naples*, Princeton University Press, 2016.

- Cabrera de Córdoba, Luis, *Historia de Felipe Segundo, rey de España* [1619], tomo primero, Madrid, 1876.
- Crab, Marijke, *Exemplary Reading. Printed Renaissance Commentaries on Valerius Maximus (1470-1600)*, LIT Verlag, Zürich, 2015.
- De Gulden Passer. Jaargang 11, 1933, en línea [https://www.dbnl.org/tekst/\\_gul005193301\\_01/\\_gul005193301\\_01\\_0005.php](https://www.dbnl.org/tekst/_gul005193301_01/_gul005193301_01_0005.php) [25.10.2022].
- Kagan, Richard L., *Los cronistas y la Corona. La política de la historia en la España medieval y moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- Kamen, Henry, *Philip of Spain*, Yale University Press, London, 1997.
- García López, Aurelio, *Baltasar Porreño y Mora. Cosas notables que han sucedido en Sacedón (1611-1631)*, Editores del Henares, Guadalajara, 2014.
- Nikolaidis, Anastasios G., *The Unity of Plutarch's Work. 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Walter de Gruyter, Berlin, New York, 2008.
- Pardo Canalís, Enrique, *El Rey Prudente y Baltasar Porreño*, Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deportes, Madrid, 1998.
- Porreño, Baltasar, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe Segundo, el prudente. Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas y de las Indias*, ed. Salvador de Viader, Cuenca, 1628.
- Porreño, Baltasar, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe II, (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas y de las Indias*, ed. D. Juan de la Cuesta, Valladolid, 1863.
- Porreño, Baltasar, *Museo de los Reyes sabios que an tenido las Naciones del Orbe, y los libros que ellos y los emperadores y infantes an escrito y sacado a luz* (MSS. 2297, BNM).
- Vega Carpio, Lope de, *Laurel de Apolo con otras rimas*, Imprenta de Juan Gonzáles, Madrid, 1630.

### Artículos:

- Burke, Peter, "A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700", *History and Theory*, 5, núm. 2, 1966, pp. 135-52.
- Bizzarri, Hugo O., "La historia como exemplum en los 'espejos de príncipes' castellanos", *e-Spania*, 2016, en línea <http://journals.openedition.org/e-spania/25244> [25.10.2022].
- Capilla Aledón, Gema Belia, "Un caballero ideal, un príncipe nuovo: Alfonso el Magnánimo, *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna* de Antonio Beccadelli (ms. 445 BUV) y sus fuentes", *eHumanista/IVITRA*, 13, 2018, pp. 430-471.
- Cox Jensen, Freyja, "The Popularity of Ancient Historians, 1450-1600", *The Historical Journal*, 61, 3, 2018, pp. 561-595.
- García i Marrasé, Elizabeth, "The Trace of Osiris: The Egyptian Myth in the Spanish Monarchy of Philip II", *Res Antiquitatis. Journal of Ancient History*, 3, 2012, pp. 101-119.



- Ladero Quesada, Miguel Ángel, “El emperador Trajano como modelo de príncipes en la edad media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29, 1999, pp. 501-525.
- Maldonado y Fernández del Torco, José, “Las crónicas de Indias y la historia del derecho canónico. Gil González Dávila”, en *Anuario de historia del derecho español*, 1980, pp. 781-795.
- Mano González, Marta de la, “Gil González Dávila y la historia local”, *Boletín Millares Carlo*, 13, 1994, pp. 279-296.
- Mínguez Cornelles, Víctor M., “Escenas de la corte de Alejandro Magno y su recepción en la edad moderna”, *Librosdelacorte.es*, otoño-invierno, núm. 23,13, 2021, pp. 276-298.
- Ripat, Pauline, “Roman Omens, Roman Audiences, and Roman History”, *Greece & Rome*, 53, 2, 2006, pp. 155-174.
- Rivera Recia, Juan Francisco, “Baltasar Porreño (1569-1639), historiador de los arzobispos de Toledo Discurso de ingreso en la Real Academia, en la sesión solemne del 6 de junio de 1943”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, núm. 60, 1943, pp. 107-144.
- Sage, Paula Winsor, “Tradition, Genre, and Character Portrayal: *Cyropaedia* 8.7 and *Anabasis* 1.9”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 32, 1, 1991, pp. 61-79.
- Slater, John, “History as Ekphrastic Genre in Early Modern Spain”, *Modern Language Notes*, 122, 2007, pp. 217-232.
- Spivakovsky, Erika, “The Legendary ‘first’ military campaign of Philip II”, *Renaissance Quarterly*, 21, 4, 1968, pp. 413-419.

#### Trabajos en obras colectivas:

- Malcolm, Alistair, “El legado político de Felipe II: la ficción del gobierno monárquico durante el reinado de Felipe IV”, en *Actas del Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998). Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Parteluz, Madrid, 1998, pp. 393-402.
- Asirvatham, Sulochana R., “Plutarch’s Alexander”, en *Brill’s Companion to the Reception of Alexander the Great*, ed. K. R. Moore, Brill, Leiden-Boston, 2018, pp. 355-376.
- Blythe, Barbara, “Medieval and Renaissance Italian Receptions of the Alexander Romance Tradition”, en *Brill’s Companion to the Reception of Alexander the Great*, ed. K. R. Moore, Brill, Leiden-Boston, 2018, pp. 503-524.
- Brown, Virginia, “Julius Caesar in Renaissance Literary Biography”, en *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, ed. Antonio Moreno Hernández, UNED Editorial, Madrid, 2010, pp. 325-340.
- Cuart Moner, Baltasar, “La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI”, en *La construcción de las historias de España*, ed. Ricardo García Cárcel, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 45-126.
- García Cárcel, Ricardo, “Felipe II y los historiadores del siglo XVII”, en *Vivir el siglo de oro. Poder, cultura e historia en la época moderna*. Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, pp. 285-316.

- Hendrickson, Thomas, “The Italian Renaissance. Old Models and New Developments”, en *The Oxford Handbook of Ancient Biography*, ed. Koen De Temmerman, Oxford University Press, 2020, pp. 563-574.
- Humble, Noreen, “Xenophon and the Instruction of Princes”, en *The Cambridge Companion to Xenophon*, ed. Michael A. Flower, Cambridge University Press, 2017, pp. 416-434.
- Kagan, Richard L., “Clío y la Corona: Escribir historia en la Hispania de los Asturias”, en *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a John H. Elliott*, ed. R. Kagan y G. Parker, Marcial Pons, Castilla y León, 2002, pp. 113-150.
- Kagan, Richard L., “‘Official History’ at the Court of Philip II of Spain”, en *Princes and Princely Culture 1450-1650*, ed. Martin Gosman, vol. 2, Brill, Leiden-Boston, 2005, pp. 249-275.
- López Moreda, Santiago, “Función de los *exempla* en Valerio Máximo y su pervivencia en la Edad Media y Renacimiento”, en *Génesis e consolidação da ideia de Europa*, vol. III, ed. Francisco de Oliveira, O Império Romano, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2005, pp. 39-63.
- López Vela, Roberto, “Historiografía y «Príncipes» de la Iglesia: Porreño y la «Historia de los Arzobispos de Toledo» (1604-1606)”, en *Actas del Congreso sobre Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez, Polifemo, Madrid, 2010, pp. 1431-1467.
- Lovano, Michael, “Memoirs”, en *All things Julius Caesar. An Encyclopaedia of Caesar’s World and Legacy*, ed. Michael Lovano, vol. 2, ABC-CLIO, LLC, Greenwood, 2015, pp. 542-546.
- Marincola, John, “Xenophon’s *Anabasis* and *Hellenica*”, en *The Cambridge Companion to Xenophon*, ed. Michael A. Flower, Cambridge University Press, 2017, pp. 103-118.
- Pérez Jiménez, Aurelio, “The Reception of Plutarch in Spain”, en *A Companion to Plutarch*, ed. Mark Beck, Wiley Blackwell, Chichester, West Sussex, 2014, pp. 556-576.
- Raaflaub, Kurt, *Bellum Ciuile*, en *A Companion to Julius Caesar*, ed. Miriam Griffin, Wiley-Blackwell, Chichester, West Sussex, 2009, pp. 175-191.
- Tamiolaki, Melina, “Xenophon’s *Cyropaedia*: Tentative Answers to an Enigma”, en *The Cambridge Companion to Xenophon*, ed. Michael A. Flower, Cambridge University Press, 2017, pp. 174-194.
- Taylor, Barry, “Antonio Beccadelli il Panormita’s *De dictis et factis regis Alphonso Aragonum*: Text and Book”, en *Brief Forms in Medieval and Renaissance Hispanic Literature*, ed. Barry Taylor, Alejandro Coroleu, Cambridge Scholars Publishing, 2017, pp. 66-88.

### Prólogos y estudios introductorios:

- Salas Parrilla, Miguel, Estudio introductorio a la *Historia del Santo Rey don Alfonso VIII*, por Baltasar Porreño [1624], Diputación Provincial de Cuenca, 2017.